24 sacerdotes de nuestra Archidiócesis, comprometidos con la misión en América

PÁGINAS 9

Ha fallecido don Julio Muñoz Cuesta, el sacerdote más anciano de España

PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXVII. NÚMERO 1.577
1 de marzo de 2020

Padre nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EN LA S. I. CATEDRAL PRIMADA

El 121º Pastor «de la antigua y preclara Sede Toledana»

Don Francisco Cerro Chaves toma posesión este sábado como Arzobispo de Toledo y Primado de España

A las once de la mañana de este sábado, comenzará la Santa Misa de toma de posesión del 121º Arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves. Será el Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, monseñor Bernardito Cleopas Auza, quien pedirá el Canciller Secretario del Arzobispado que muestre las Letras Apostólicas del nombramiento al Colegio de Consultores y, seguidamente, que las lea ante todos los asistentes.

Tras la lectura, el Arzobispo Administrador Apostólico, don Braulio Rodríguez Plaza, invitará a su sucesor a ocupar la Sede y le entregará el báculo, como signo de la sucesión apostólica y de la continuidad pastoral. Desde ese momento, don Francisco será el nuevo Pastor «de la antigua y preclara Sede Toledana», como afirma la bula pontificia,

Don Braulio: «Lo más grande es celebrar esta Eucaristía con vosotros»

Multitudinaria despedida a don Braulio en la Catedral Primada, el pasado sábado.

PÁGINAS 5 A 8

PRIMERA LECTURA: GÉNESIS 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.
El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: «No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis»».

La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñe-ron.

SEGUNDA LECTURA: ROMANOS 5, 12. 17-19

Hermanos:
Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

EVANGELIO: MATEO 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó: «Está escrito: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras»».

Jesús le dijo: «También está escrito: «No tentarás al Señor, tu Dios»».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto»».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Tentados y fortalecidos

Ruben Carrasco Rivera

Con gran esperanza somos introducidos en *el desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza* (Prefacio V Cuaresma). La Cuaresma es un tiempo precioso que Dios nos regala para renovar nuestra condición de hijos y relanzar nuestra vida cristiana. Jesús, tras dejarse bautizar por Juan, recibe el Espíritu Santo, que lo conduce al desierto. No comienza su ministerio, sin antes permanecer en intimidad con el Padre en el desierto, lugar inhóspito y estéril, durante cuarenta días con sus noches, evocando tantos hitos de la historia de salvación: Moisés, Elías, el pueblo de Israel... Al final de este tiempo, siente hambre.

Jesús, que dejó cumplir toda justicia en el Jordán, ahora se deja tentar por Satanás. Así, en un evidente ejemplo de humildad, se abaja a nuestra frágil condición, para enseñarnos cómo vencer los engaños del enemigo. Las tentaciones proceden del pecado, nos quieren conducir a él, pero en sí no son pecado. Las podemos «sentir», pero mientras no las «consintamos», no son nuestras y, por tanto, no caemos en ellas.

El Génesis nos habla de un proyecto amoroso del Padre, que se vio derrumbado, no aniquilado, ante la caída en la primera tentación. El autor sitúa a la serpiente en su lugar: era más astuta entre las demás bestias creadas (Gén 3,1). Ella no es Dios, es creatura, pero con astucia envenenada. La tentación es sutil, envuelta en engaño, en exageración. No pregunta, sino que afirma mintiendo: *¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?* (3,1). No es verdad. Hay dos árboles en el Edén: el de la vida, del que la creatura puede comer, para tener acceso directo a Dios; y el de la ciencia del bien y del mal, del que ha de ayunar, respetando así al Creador, a quien solo corresponde conocer el bien y el mal (2,17). La serpiente introduce un enredado diálogo con la mujer, connaturalizándola con el mal. He ahí el principio de su perdición. Y vuelve a mentir y a exagerar: *No, no moriréis* (3,4). Es la negación del Creador, que había dicho: *Tendrás que morir* (2,17). La serpiente presenta a Dios como enemigo y rival, prometiéndoles cuanto no puede dar: el conocimiento del bien y del mal; una libertad sin límites. Sin embargo, al tomar el fruto prohibido y al ofrecérselo a Adán, hacen propia la muerte y se les abren los ojos, descubriendo sus vergüenzas y el engaño de la promesa tentadora.

Aquella primera desobediencia constituyó a todos en pecadores; la obediencia de Cristo, nuevo Adán, nos convierte a todos en justos (cf. Rom 5,12-19). De ahí que Jesús vaya al desierto, donde nos enseña a vencer al tentador. El secreto: el ayuno, el silencio, la soledad y la oración. Tres son las tentaciones, paradigmas de todo engaño. A todas vence con la Escritura.

En las dos primeras se dirige a Jesús como Hijo de Dios; en la tercera, no. En la primera, le tienta para que convierta las piedras en panes. Responde: *No solo de pan vive el hombre* (Dt 8,3), sino de hacer la voluntad divina. En la segunda, manipulando la Escritura, le tienta con la caída y la recogida de los ángeles (cf. Sal 91,11-12). Responde: *No tentarás al Señor, tu Dios* (Dt 6,16). En la tercera, promete lo que no puede dar si se postra ante él. Responde: *Al Señor, tu Dios, solo adorarás* (Dt 6,13). Placer, éxito y poder. Tres engaños actuales a los que vencemos, entrando, con Cristo, en diálogo con el Padre. ¡Tentados y fortalecidos! ¡Qué hermosa oportunidad!

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 2:** Levítico 19, 1-2. 11-18; Mateo 25, 31-46. **Martes, 3:** Isaías 55, 10-11; Mateo 6, 7-15. **Miércoles, 4:** Jonás 3, 1-10; Lucas 11, 29-32. **Jueves, 5.** Esther 4, 17; Mateo 7, 7-12. **Viernes, 6:** Abstinencia. Ezequiel 18, 21-28; Mateo 5, 20-26. **Sábado, 7:** Deuteronomio 26, 16-19; Mateo 5, 43-48. Misa vespertina del II domingo de cuaresma.

Seis Arzobispos

Y ahora, don Francisco Cerro, Arzobispo de Toledo. «Sólo quiero serviros y anunciaros el amor de Dios y de la Iglesia, especialmente a los necesitados, a los pobres y a los enfermos», nos dijo en sus primeras palabras. Bienvenido de nuevo a su casa.

ANTONIO RUBIO MUGA

El pasado 27 de diciembre, estando visitando el Museo del Ejército en Toledo, recibí un mensaje en el cual se me anunciaba el nombramiento del nuevo Arzobispo. Ese día don Braulio nos pedía: «Recibid a don Francisco Cerro como el que viene en nombre del Señor»

Hace unos meses «cayó en mis manos» un libro del famoso y polémico teólogo Hans Küng titulado «Siete papas. Experiencia personal y balance de la época», en el cual escribe sobre «experiencias muy individuales que yo personalmente, de forma ya directa, ya indirecta, he vivido con los últimos siete papas». Recordando la mencionada obra, pensaba a lo largo del día en los seis obispos que he conocido durante mi vida.

Era un adolescente cuando llegué desde aquel lugar donde nacían los dioses (según García Serrano) al Seminario Menor de Toledo, en septiembre de 1987. A los pocos días don Marcelo nos visitaba en la inauguración del curso y he de reconocer que su figura (en sentido amplio) me impresionó. Años en los que crecí bajo su carta «Un seminario nuevo y libre». Muchas vivencias, anécdotas, momentos… pero nada comparable con aquel 16 de enero de 1992, cuando estábamos terminando de desayunar juntos, con motivo de su onomástica, y nos anunció la Misa en Rito Hispano Mozárabe para el mes de mayo en el Vaticano y la asistencia de los seminaristas.

Dos años antes de ordenarme sacerdote, en 1995, se hacía cargo de la archidiócesis don Francisco Álvarez, del quien recibiría la imposición de manos. El primer destino de mi vida tuvo que esperar unos minutos, pues aquel 14 de julio de 1997 a las 12 de la mañana, nos congregábamos delante del ayuntamiento toledano para repudiar el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Fue don Francisco («el obispo monje», dijo Umbral) quien me permitió saltar el charco y abrir horizontes en Lima. Al año de mi llegada le llamé por teléfono y me dijo: «Muga, pero ¿tú todavía sobrevives?». Así era. Al despedirse, comentó a un diario de la ciudad: «Los fieles de Toledo son nobles y sinceros. Todavía la secularización de otras diócesis no ha llegado. Y se advierte que las parroquias conservan su peculiaridad propia». Han pasado 17 años.

Estando en los arenales de Villa el Salvador nos visitaba el nuevo prelado, don Antonio Cañizares. Vivió una semana en casa y pudimos descubrir la humildad y el espíritu de servicio de un gran hombre. Volvió para visitar lo que hoy es la Prelatura de Moyobamba. Fueron unas horas nada más, pues de madrugada nos anunciaron el trágico atentado de los trenes en Madrid y cogió el primer vuelo de regreso.

Ya en la Sagra toledana, en los años del boom económico y del ladrillo, cuando la población de los pueblos crecía de manera imposible de digerir (en 2004 Ugena contaba con 2.630 habitantes y en cinco años pasaba de los 5.000) llegaba don Braulio. En la parroquia de Bargas reunió a los sacerdotes de varios arciprestazgos para conocernos. Desde entonces nos hemos tratado con cierta frecuencia y creo que también estimado y apreciado. Tal vez porque sus primeros pasos como sacerdote fueron en el vecino pueblo de Cubas de la Sagra. ¡Cuántas veces me ha dicho: «Antonio, conozco la Sagra»! Y al pasearnos por Ugena (y sus urbanizaciones) con motivo de la visita pastoral, en marzo de 2014, me reconoció que aquello había cambiado mucho. Diez años, don Braulio. Reestructuración de vicarías y arciprestazgos, programas y jornadas pastorales, colegios diocesanos… Muchas gracias por todo, de verdad.

Alguno de mi curso al dejar el seminario recaló en Valladolid, con un tal Paco Cerro, escritor de libros que utilizábamos en la capilla. Rcuerdo que durante el mes de espiritualidad en Mota del Marqués, en julio del 94, coincidí con él en el santuario de la Gran Promesa (lo que también recuerdo de aquel verano fue el codazo de Tassotti en el Mundial y el cuarto Tour de Indurain). Y ahora, don Francisco Cerro, Arzobispo de Toledo. «Sólo quiero serviros y anunciaros el amor de Dios y de la Iglesia, especialmente a los necesitados, a los pobres y a los enfermos», nos dijo en sus primeras palabras. Don Francisco: Bienvenido, de nuevo a su casa.

No sé si habrán contado, pero van cinco obispos. ¿El sexto? Don José Ramón Gurruchaga Ezama. Pero esa es otra historia.

BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Portugueses en la India

José Carlos Vizuete

La navegación de los portugueses siguiendo la costa africana hacia el sur tenía un objetivo claro: alcanzar la India, el origen de las especias. En 1487 Bartolomeu Días dobló el cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur del continente, y en los años siguientes las naves lusas siguieron la costa oriental africana hacia el norte.

El 8 de julio de 1497 partió de Lisboa una expedición bajo el mando de Vasco da Gama que en marzo de 1498 alcanzó el puerto de Mombasa, donde encontró un piloto árabe para cruzar el Índico, logrando llegar a Calicut, en Kerala, el 20 de mayo de 1498. Formaban parte de aquella expedición dos frailes trinitarios de los que sólo uno logró culminar el viaje.

Pedro Álvares Cabral dirigió, en 1500, la segunda expedición a la India. Fue esta una empresa muy numerosa, compuesta por trece navíos y más de mil quinientos hombres; entre ellos viajaban un vicario episcopal con ocho sacerdotes seculares y otros ocho franciscanos que se establecerían en Calicut y Cochín.

En los años siguientes fueron partiendo de Lisboa otras tantas armadas con destino a la India y en todas ellas viajaron sacerdotes y religiosos: con la de Alburquerque, en 1503, embarcaron cinco dominicos; y con la de Almeida, en 1505, un grupo de franciscanos. Aunque la misión principal de todos ellos era la atención espiritual de los portugueses, no dejaron de predicar el evangelio a los naturales, entre los que encontraron a los «cristianos de Santo Tomás».

Franciscanos y dominicos fundaron conventos en los lugares de la costa en los que se establecieron los portugueses: Cochín, Goa, Mylapore, Nagapattinam, Vasai. Cuando en 1514 conquistaron Ormuz, una isla en la entrada del golfo Pérsico, los dominicos instalaron allí el convento desde el que iniciaron las misiones en el interior de Persia.

Hasta 1534 no erigió la Santa Sede una diócesis en la India, establecida en Goa, cuya jurisdicción abarcaba un territorio enorme: desde el cabo de Buena Esperanza hasta la India y China, «con todos los lugares existentes, islas y tierra firme, tierras descubiertas o por descubrir».

El valor supremo de la Cruz

José Díaz Rincón

Estamos en Cuaresma, tiempo fuerte en la liturgia de la Iglesia por el que nos centramos en el misterio de la cruz, que es parte importantísima del misterio total de Cristo, nuestro Redentor y Maestro. Este tiempo conlleva, de forma especial y eficaz, la conversión, la oración y la penitencia. Es decir, el cambio de nuestra vida, del mal al bien, para seguir la Ley de Dios y a nuestro modelo Jesucristo por la perfección de nuestras costumbres.

En este tiempo estamos llamados a incrementar la oración para unirnos más a Dios, ser más amigos y mejores discípulos de Jesús y más receptivos al Espíritu Santo, dejándonos mover por él. Además, también hacemos más penitencia con ayunos, limosnas y otros sacrificios a favor del prójimo, para dar más gloria a Dios, pedirle perdón por tantas infidelidades y miserias, merecer su misericordia y ejercitar nuestra fe.

1. La Cruz. Es el icono, el signo y símbolo de la Cuaresma. En estos cuarenta días penitenciales nos centramos en el valor supremo de la Cruz, que es expresión elocuente del inmenso amor de Dios revelado en Cristo por el sufrimiento. El amor que no duele no es verdadero amor. La Cruz es la revelación suprema de la caridad, es decir, de Dios que «es Amor». La Cruz nos revela a un tiempo el horror del pecado y el valor de nuestra vida. La Cruz es el sello que garantiza la verdadera espiritualidad cristiana. En la doctrina de la Cruz está la clave de todo el evangelio. Debemos abrazar la Cruz si queremos ser discípulos de Jesús, que nos dice: «Quien no cargue con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío» (Lc 14,28).

2. La realidad de la Cruz, hoy. Es paradójico y sorprendente en un país como el nuestro, de cultura y tradición cristiana, que no solo huyamos, como el diablo, de la Cruz, sino que pretendamos arrancar de cuajo este gran signo «donde estuvo clavada la salvación del mundo». No la profesamos el respeto, amor y admiración que merece, ni la proclamamos, ni nos gloriamos en llevarla en la vida y en nuestros pechos, tenerla en nuestras casas, calles, hospitales y edificios, ni repetimos con frecuencia la señal de la cruz sobre nuestras personas.

Muchos políticos la aborrecen y persiguen. Más allá de tanta letanía anticlerical, lo que más desalienta es el silencio de tantos católicos, se tiene terror a ser mirados como residuos del pasado o tener represalias. El espacio de libertad que defendemos en Occidente, como rasgo esencial de nuestra identidad, es también el permitir la pluralidad y la convivencia, pero jamás ser ajeno a nuestra historia, a los principios morales y a la cruz cristiana con su profundo significado de amor, de vida, respeto y libertad para todos. La cruz no puede ser derrotada, porque es la derrota misma, a nadie ofende, a todos acoge, en ella está la vida y el consuelo y es camino seguro para el cielo.

3. Proclamemos la Cruz. Esa cruz fue instrumento de suplicio para esclavos, marginados y delincuentes que carecían de ciudadanía romana. Sin embargo ese signo de terror y muerte se convirtió en símbolo de esperanza, de redención y vida eterna. Jesucristo clavado en la cruz culmina su vida mortal y expira en ella tras un indecible su-frimiento, para anunciarnos algo colosal sobre lo que se ha construido nuestra civilización: los grandes valores morales y sobrenaturales, la igualdad como hijos de Dios, la fraternidad de quienes somos portadores de la eternidad, la libertad, la convicción de que nuestra vida tiene una razón trascendente, un significado moral.

Es la mayor prueba y expresión del amor verdadero. En la Cruz murió Jesucristo, el Hijo del Hombre, irrumpiendo en la historia e inaugurando una nueva era que afecta a toda la tierra. La Cruz no es un signo de privilegios ni ofensa a los no creyentes. Es, por el contrario, símbolo de amor, de paz, de vida, de fraternidad y de una larga lucha por la igualdad y el respeto a toda persona humana. ¡Proclamemos la cruz sin miedo alguno! En la familia, en el trabajo, en la calle y en todas parte seamos heraldos de la Cruz victoriosa de Cristo, que es certeza de resurrección y de gozo. Como recuerda el himno que tanta veces cantamos en estos días: «¡Victoria, tú reinarás! ¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

FOTOS: MIGUEL ÁNGEL OLMOS

CERCA DE DOS MIL FIELES PARTICIPARON EN LA EUCARISTÍA

Don Braulio, en su despedida: «Es grandioso pertenecer a esta Iglesia»

En su homilía confesó a los asistentes que «ocuparéis un lugar privilegiado en mi corazón de discípulo de Jesucristo, que Él quiso llegara a ser obispo, sucesor de los Apóstoles».

El pasado sábado, 22 de febrero, a las once de la mañana, el Sr. Arzobispo Administrador Apostólico, don Braulio Rodríguez Plaza, presidía la Santa Misa de su despedida de la Archidiócesis. Concelebraron con él los obispos de Ciudad Real y Cuenca, don Gerardo Melgar y don José María Yanguas. También el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, y su auxiliar, don José Rico Pavés, así como el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro.

Junto a ellos concelebraban, además, los vicarios generales de las diócesis sufragáneas de la provincia eclesiástica de Toledo: Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Sigüenza-Guadalajara, además de los sacerdotes que constituyen el Colegio del Consultores, los miembros del cabildo primado y más de 150 sacerdotes del clero diocesano.

Participaron en la eucaristía, entre otras autoridades, el presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don Emiliano García-Page, y la alcaldesa de Toledo, doña Milagros Tolón. A la celebración, que terminó con el largo aplauso que brindaron a don Braulio todos los asistentes, se sumaron cerca de dos mil fieles de las parroquias de la Archidiócesis y de movimientos apostólicos.

«Cuesta mucho una despedida», afirmaba don Braulio al comienzo de su homilía, «pero esta despedida me llena de paz y miro con confianza al futuro, pues espero en el Señor. He gozado. He trabajo con ilusión, me he sentido aceptado y querido», afirmaba. Y añadía: «Sin duda, queridos hermanos, lo más importante hoy, lo más grande, es que pueda celebrar esta Eucaristía con vosotros, con otros hermanos obispos y sacerdotes concelebrantes».

En la sacristía, con los obispos concelebrantes.

Roma y Toledo

Seguidamente, don Braulio recordaba que se celebraba la fiesta de la Cátedra de San Pedro, aunque «os estoy hablando desde la cátedra del arzobispo de Toledo, a punto de llegar el nuevo arzobispo». Y es que «hay un misterio entrañable aquí: Iglesia universal e Iglesia particular o diócesis; la Iglesia de Roma que nos reúne a todos en la caridad de Cristo y las Iglesias locales, en las que acontece verdaderamente la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica».

Después se preguntaba «cómo he servido yo estos años a la Iglesia de Toledo», para aclarar: «Yo aquí apenas tengo que de-

▶▶▶

«Ocuparéis un lugar privilegiado en mi corazón de discípulo de Jesucristo, que Él quiso llegara a ser sucesor de los Apóstoles»

▶▶▶

cir nada. Es vuestro turno, hermanos. Sois vosotros quienes tenéis que juzgar cómo he actuado en mi servicio a vosotros. Más bien quiero pedir perdón. Y en esta petición de perdón al Pastor Supremo, sí que podéis ayudarme. ¿Queréis hacerlo conmigo?», preguntaba.

Se refería después al ministerio de Pedro, recordando que «la figura de san Pedro se destaca sobre el resto de Apóstoles», y aclarando que al Papa, como sucesor de Pedro, «le compete una potestad inmediata y ordinaria de jurisdicción en sentido de verdadero poder episcopal sobre la Iglesia entera. Roma no es simplemente una sede de un obispo: es la sede apostólica, la del sucesor de Pedro. Y en el ámbito de la comunión, que es el segundo pilar de la existencia eclesial, se entiende que sólo vive en comunión con el Cuerpo de Cristo, esto es, con la verdadera Iglesia, quien tiene comunión con el Papa, que nos preside a todos en la caridad».

Comunión eclesial

«Los obispos en nuestras diócesis –añadía– no somos representantes del Papa; somos vicarios de Cristo para nuestros fieles. No nos convertimos así en meros instrumentos del Papa, pero no hay Iglesia Católica, si en ella no está el Papa, como no hay comunidad parroquial, si en ella no está la presencia del Obispo y del Papa. Es esta una característica de la Iglesia que se llama comunión eclesial interior».

Don Braulio explicó que, por eso, que el 21 de junio del año 2009 él no recibió «un traspaso de los poderes propios del ministerio, que hubiera quedado así a disposición del titular, en este caso, mi persona», sino que «fui incorporado a la Iglesia toledana como su obispo al servicio de la Palabra en un ministerio episcopal, que es testimoniar el bien confiado a mi persona, que está por encima del obispo titular, en este caso, de mí como 120º arzobispo de Toledo; de modo que yo quedé totalmente en segundo plano, detrás de aquello que me sobrevino, siendo fundamentalmente una voz que hace audible la Palabra en el mundo».

Pero, a la vez, explicó, los obispos «somos en primer lugar remitidos a Roma. Sólo la unión con Roma nos da la catolicidad y esa plenitud en la apostolicidad». Por eso, don Braulio continuó afirmando que él solo ha «querido trasmitiros esta comunión a todos los fieles».

Un lugar en mi corazón

«Es grandioso pertenecer a esta Iglesia», confesó, porque «algo muy grande sucede a quien entra en ella por el bautismo: ella nos da a Cristo en el Espíritu Santo, y nos da a los hermanos en la comunión eclesial; nos da la vida resucitada en los sacramentos; nos da a María y a los santos, nos da la dimensión universal y, sobre todo, entra en contacto con Cristo vivo, que habla y acompaña a todos desde los confines de la tierra».

«Yo, hermanos, he tenido la suerte de vivir estos casi once años en esta comunión en la Iglesia de Toledo», añadió. Por eso «os doy las gracias. Y de nuevo os pido perdón porque seguro que no os he servido bien».

«No tengo que ocuparme en adelante de otra Iglesia particular», añadió, «aunque un obispo está siempre referido a la Iglesia universal. Ocuparéis, pues, un lugar privilegiado en mi corazón de discípulo de Jesucristo,

Don Braulio pronuncia la homilía en la Santa Misa de despedida de la Archidiócesis en la Catedral Primada. A la derecha, un momento de la alocución de don Francisco César García Margán. Debajo, don Braulio saluda a los fieles al terminar la eucarística.

que Él quiso llegara a ser obispo, sucesor de los Apóstoles».

Don Braulio concluyó su homilía «mirando» a la Virgen María: «Fijo mi atención en tres imágenes que me han acompañado estos años en las misas de la Catedral: la Virgen del Sagrario, la Virgen Blanca y Santa María de Toledo en el retablo mayor. A la poderosa intercesión de la Madre del Señor dejo mi vida por vosotros y pido por ella a Cristo Salvador, que el Padre nos dio por el Espíritu Santo. El Señor os bendiga y os guarde».

Memoria agradecida hacia quien ha sido «padre, pastor y maestro»

Palabras finales de don Francisco César García Magán

El delegado general para el gobierno de la Archidiócesis de Toledo, don Francisco Cesar García Magán, tomaba la palabra al final de la celebración para agradecer a don Braulio la ejemplaridad de su persona y la fecundidad de su ministerio.

Don Francisco César comenzó su alocución recordando que «hoy nos sentimos y somos familia diocesana, incluso familia con otras diócesis, en torno a quien ha sido maestro, sacerdote y pastor de esta histórica y viva iglesia particular, de quien ha sido su 120º obispo».

«Hacemos memoria agradecida –dijo– de su servicio diocesano, entregado, generoso, solícito sin reservarse ni tiempo, ni energías para su ministerio episcopal».

Después manifestó la gratitud de la Archidiócesis para quien ha sabido ser padre, pastor y maestro: «Gracias, padre, porque ha sido el buen sembrador que ha derramado a manos llenas la semilla de la Palabra. Gracias, buen pastor, porque siempre ha ido en busca de la oveja perdida, porque nos ha conocido y tratado en la realidad irrepetible de cada persona. Gracias, maestro, por su palabra siempre clara y oportuna, tantas veces profética y valiente, y siempre impregnada de amor a la Iglesia, y de sincera y real comunión con el Sucesor de Pedro».

Don Francisco César quiso hacer «memoria agradecida» por el Plan Pastoral Diocesano, la nueva estructura de las vicarías territoriales, sus visitas pastorales, su «solicitud paternal por la formación de los seminaristas, sacerdotes, vida consagrada y laicos», su compromiso con la familia, con la educación, con los niños y jóvenes mediante la creación de nuevos colegios diocesanos, la promulgación del directorio de iniciación cristiana, la revitalización de delegaciones diocesanas como Familia y Vida, Catequesis, Juventud, Pastoral Universitaria, y su compromiso con los preferidos del Señor Jesús: los pobres, los enfermos, los inmigrantes. También por su apuesta «personal incondicional por los medios de comunicación social de la Archidiócesis», así como por «el compromiso misionero de esta Iglesia particular».

Después recordó su «sencillez evangélica, cargada de muchos frutos» y «su otro magisterio especial: el de sus actitudes, el de su trato afable y cercano con todos».

Tras revelar que «don Braulio ha decidido desprenderse en buena medida» de su biblioteca, «repartiendo a instituciones y personas esos libros que eran retazos de su vida presbiteral y episcopal», dijo que, así, «su biblioteca se ha convertido en metáfora de su propia vida desparramada, como sus libros, para todos; como aquel perfume derramado a los pies del Maestro que llenó de fragancia a todos los presentes».

«Gracias padre, gracias pastor, gracias maestro, gracias amigo, gracias obispo! ¡Muchas gracias, don Braulio!», concluyó.

Nuevo retrato de don Braulio en la Sala Capitular

Antes de la santa misa de despedida fue presentado, en la Sala Capitular de la Catedral Primada, el retrato del Sr. Arzobispo, un óleo sobre tabla, que ha sido realizado por Miguel González Giménez, y que desde este día se puede contemplar junto los retratos de los arzobispos toledanos, siguiendo la línea de la sucesión apostólica. El autor, tras dar las gracias al Cabildo, explicó que ha querido retratar a don Braulio como él lo ha conocido, con su sonrisa y su cercanía personal. Al finalizar la Eucaristía las autoridades y todos los asistentes pudieron contemplar el retrato.

Imágenes de una despedida

Durante los días anteriores a la celebración del pasado 22 de febrero, don Braulio quiso despedirse de los sacerdotes, de los miembros de la vida consagrada y de otras personas y entidades de la Archidiócesis. En la Vicaría de la Mancha el encuentro fue el 6 de febrero, en Villacañas, como ya informó «Padre nuestro». En las vicarías de Toledo y La Sagra fue el día 13. Y la cita para la vicaría de Talavera de la Reina, el 20 de febrero. Por su parte la vicaría judicial le realizó un sencillo homenaje, junto con la delegación diocesana de familia y vida, en la tarde del día 13. También don Braulio quiso visitar Guadalupe, donde anunció la concesión del Año Jubilar 2020 por parte de la Santa Sede. Finalmente, el día 21 se despidió de la Curia Diocesana, que le obsequió con una reproducción de un «Ecce Homo», de Albert Bouts, que se conserva en la capilla privada del Sr. Arzobispo en el arzobispado, para que pueda tenerla en la capilla de su nuevo domicilio.

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

24 sacerdotes de nuestra Archidiócesis comprometidos con la misión en América

Todos ellos están acogidos en la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana)

FERNANDO REDONDO BENITO

Con el lema «Para que en Él tengan vida», este domingo, 1 de marzo, la Iglesia en España celebra el Día de Hispanoamérica, una jornada misionera que nos invita a mirar a la Iglesia en América Latina, y a compartir con todos nuestros hermanos del continente hispanoamericano, como hacen los misioneros y misioneras que están en esos territorios. También se recuerda la importancia de que todos los cristianos vivamos siempre con la conciencia misionera de que la vida que Dios nos regala es un don precioso, para cooperar con la misión.

Es una ocasión para recordar y agradecer a los misioneros y misioneras presentes en América Latina, entre los que se encuentran 24 sacerdotes diocesanos de Toledo, de los 208 misioneros españoles acogidos en la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana), para que su labor de dar vida no quede relegada al olvido.

Los misioneros de Toledo viven la riqueza del encuentro en varios países de América Latina, acompañando en la vida y en la plenitud de la humanidad, en ámbitos donde están en juego y en curso el desarrollo armónico de las sociedades y la identidad católica de los pueblos latinoamericanos. Nuestros misioneros, desde la coherencia y la alegría, desde su ser y estar desde el Evangelio, ayudan a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, tomando conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo.

La Delegación Diocesana de Misiones de Toledo, junto al Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española, son un servicio de acompañamiento de los sacerdotes y laicos misioneros enviados a América. En la actualidad la OCSHA cuenta con sacerdotes de las diócesis españolas repartidas en 20 países diferentes de América.

En el año 2019, la Archidiócesis de Toledo contribuía en el Día de Hispanoamérica con 4000 euros, gracias a las aportaciones de las parroquias diocesanas. Cada año son más las personas comprometidas con esta jornada misionera, con la oración y con la ayuda económica, pero además durante todo el año existen diversas iniciativas para cooperar con los proyectos de los misioneros diocesanos de Toledo.

ONGD Misión América

Desde el año 1993, la diócesis de Toledo también cuenta con la ONGD Misión América como un servicio misionero de ayuda y cooperación. Una ONGD, con presencia en todas las diócesis españolas, que nació como iniciativa promovida por los misioneros diocesanos españoles de la OCSHA para la ayuda y el desarrollo integral de las personas más desfavorecidas de todos los países que cuentan con un misionero español.

Misión América es una herramienta eficaz al servicio de cada misionero, que ayuda para la gestión y obtención de financiación de proyectos pastorales y sociales, con el objetivo de estar junto a las personas que viven en precariedad, trabajando en la visión y valoración integral de las personas en su dimensión social, cultural y religiosa, defendiendo la igualdad y la justicia allá dónde nuestros proyectos se lleven a cabo, generando un retorno a la sociedad, para mejorarla día a día, proyecto a proyecto.

Gracias a esta ONGD, nacida de los misioneros para los misioneros, pueden ser sostenidos proyectos misioneros, con la seguridad de una gestión transparente, sostenida en la cooperación de voluntarios y voluntarias, que hacen de esta entidad una de las que de manera más cercana están al tanto de la vida que se desarrolla tanto en América Latina como en otros países.

Desde Misión América se da las gracias a los misioneros y misioneras que confían sus proyectos a este pequeña ONGD, sabiendo que es una realidad misionera que se enriquece gracias al trabajo y aportaciones de todos, porque es una herramienta de la animación misionera en España y de especial ayuda a los misioneros de Toledo.

El grito misionero

En esta ocasión el Día de Hispanoamérica llega con la sorpresa, ¡cuántas sorpresas recibimos!, de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, «Querida Amazonia», dirigida al Pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad, un documento que vuelve a pedirnos que pongamos nuestra mirada en la misión de la Iglesia, que nos centremos en el Evangelio, que escuchemos y hagamos partícipes del «grito misionero que apunta al corazón» (n. 63).

El lema de esta jornada misionera es «Para que en Él tengan vida», por eso el Día de Hispanoaméica no puede convertirse solo en una «colecta más». Pero en ocasiones nuestros deseos de hacer, de generar proyectos, puede hacernos olvidar que si damos la vida por nuestros hermanos en América, como señala el Papa Francisco, «no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente» (n. 63).

AULA TEOLÓGICA DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO

Curso sobre la acedia, «el mal de nuestro tiempo»

El 17 y 18 de febrero ha tenido lugar en la sede del Instituto Teológico San Ilidefonso el curso sobre «La acedia: el mal de nuestro tiempo», organizado por el Aula de Teología desde el Corazón de Cristo y que ha sido impartido por la doctora Mercedes Palet de Fritschi.

Un numeroso grupo de sacerdotes, seminaristas, religiosas y seglares llenaron el Aula de Grados del Instituto Teológico pudiendo disfrutar de las magistrales lecciones de la ponente.

La profesora Palet fue desgranando la naturaleza de la acedia acudiendo a la tradición de los Padres de la Iglesia y deteniéndose principalmente en la explicación del Doctor Angélico que la define como «tristeza del bien espiritual».

En su exposición mostró las diferencias entre este vicio capital y sus manifestaciones, distinguiendo entre lo que es propiamente la acedia, la depresión psíquica y los estados de purificación espirituales conocidos como las «noches del sentido y del espíritu».

Los alumnos participaron con interés en el curso planteando numerosas preguntas que eran expresión del interés y consciencia de lo presente que está el fenómeno de la acedia en nuestro mundo actual. El curso finalizó apuntando al remedio definitivo del mal de la acedia para nuestros días: el anuncio y conocimiento del Amor Misericordioso del Corazón de Cristo en el que los hombres encontramos ayer, hoy y siempre la fuente de la alegría espiritual.

CÁRITAS DIOCESANA

Ayuda a la contratación de profesionales de empleo doméstico

El Servicio de Intermediación Laboral tiene como objetivo la inserción laboral de las personas acompañadas en los diferentes programas.

A través del Servicio de Intermediación Laboral del Área de Empleo y Formación de Cáritas Diocesana de Toledo se busca, por un lado, cubrir y satisfacer las demandas y necesidades específicas de quienes necesitan orientación y buscan activamente la incorporación al mercado laboral, y por otro lado, de quienes precisan a una persona preparada y capacitada para desempeñar un determinado trabajo. Una de las profesiones con más demanda es el del empleo doméstico, contando con una base de datos de profesionales internos y externos de empleo doméstico y cuidado de niños y mayores y dependientes.

Desde este Servicio de Intermediación Laboral se ayuda a familias, particulares y empresas a seleccionar a trabajadores en este ámbito. En Cáritas los técnicos de empleo y orientadores laborales escuchan las demandas tanto de quien ofrece trabajo como de quien lo demanda, asesorando en todo el proceso y también durante la contratación, realizándose un seguimiento de la inserción laboral una vez confluida la contratación.

Todas las personas y empresas que estén interesadas en contratar a profesionales internos y externos relacionados con las tareas domésticas y el cuidado de niños, mayores y dependientes pueden ponerse en contacto con el Área de Intermediación Laboral, desde donde recibirán todas las ofertas de trabajo pues el objetivo de Cáritas es la inserción laboral de las personas que se encuentran en situación de desempleo y tienen graves dificultades para integrarse en el mercado laboral.

El Servicio de Intermediación Laboral de Cáritas Diocesana está financiado por el Fondo Social Europeo y está situado en la Calle Vida Pobre, 3 de Toledo. Teléfono 925224600 ext. 203.

En su 104 cumpleaños

Ha fallecido el sacerdote más anciano de España, don Julio Muñoz Cuesta

Ha entregado su vida al Señor, en Talavera de la Reina, a la edad de 106 años.

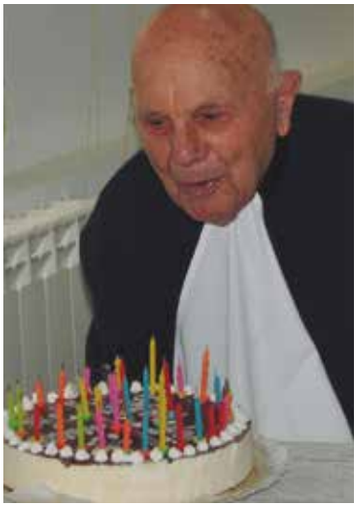
JORGE LÓPEZ TEULÓN

A finales de 2019 supimos, por los datos estadísticos de la Conferencia Episcopal Española que el sacerdote de nuestra Archidiócesis de Toledo don Julio Damián Muñoz Cuesta se había convertido en el sacerdote más anciano de España. Y el pasado 19 de febrero entregó su vida al Señor, en Talavera de la Reina, a la edad de 106 años.

Don Julio nació en 1913 y fue ordenado sacerdote en 1941. El día 20, el Sr. Arzobispo don Braulio presidió la misa de exequias en la basílica de la Virgen del Prado. Después su cuerpo será inhumado en Velada (Toledo).

Don Julio «era el tercer hombre más anciano de Castilla-La Mancha, ocupando el undécimo lugar y de España, el 139». Nació el 27 de septiembre de 1913 en La Mata (Toledo) nació don Julio Damián Muñoz Cuesta. Fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1941.

El ejercicio del ministerio sacerdotal le fue llevando por diferentes pueblos de la Archidiócesis primada. En el concurso de párrocos de 1957 fue destinado a la parroquia de Velada (Toledo), donde permaneció hasta que se jubiló en 1985. Desde 1991 pertenece a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.



Cuando cumplió 100 años.

Durante su «primera» jubilación, de 1991 a 2013, colaborar en las tareas de confesionario y distribución de la sagrada Comunión, durante las horas de culto en la Basílica de Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina, trabajo que realizó hasta cumplir 100 años.

Llevaba retirado desde 2013 y residía en la casa sacerdotal «Beato Saturnino Ortega» que dirigen las Misioneras Mater Misericordiae, en la ciudad de la cerámica. Descanse en paz.

■ **EN SALIDA** JÓVENES TESTIGOS

Carlo Acutis

Un modelo de santidad para los «millennials» (13)

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Enfermo en el hospital, los dolores de Carlo son intensos, pero cuando una noche, viéndole insomne, la enfermera le pregunta cómo se siente, responde: «Bien. Hay gente que está peor. No despierte a mi madre, que está cansada y se preocuparía más».

El martes día 10, pide que se le administre el sacramento de la Unción. Es también su última Comunión. La situación se agrava y es trasladado al Hospital San Gerardo de Monza, e ingresado en la UCI: sufre terribles dolores sin una queja. Tiene muchas dificultades para respirar, que la máscara de oxígeno no logra aminorar, pero cuando un médico le pregunta cómo se siente, responde: «Como siempre, bien». Poco después entra en coma: se le realiza un lavado de sangre para separar los glóbulos rojos de los blancos. El procedimiento parece haber ido bien, pero a las pocas horas le sobreviene una hemorragia cerebral y a las siete menos cuarto de la mañana del jueves 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, dulcemente se duerme en el Señor.

Por un permiso especial el cadáver del joven Carlo es llevado a su casa de Asís: allí cuantos le contemplan reviven la experiencia del Martirio de San Esteban: «su rostro les pareció el de un ángel» (Hech. 6:15). Muchos se maravillan de que, a pesar de los cuatro días de exposición y sin una preparación especial, el cadáver exhale un asombroso perfume de lirios.

Lo demás es de sobra conocido: mamá Antonia señala su asombro al ver que, en el funeral, la iglesia está completamente llena, tanto que muchos han de seguirlo desde el exterior. Y que no conocía prácticamente a nadie; sin embargo, todos sí lo conocían a él, y sabían que Carlo «era especial». El funeral concluye justamente a mediodía, y suenan las campanas del Ángelus. No pocos lo consideran premonitorio.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro.
Redacción: Marga G. Heras. **Vicarías de Toledo y la Mancha:** Juan García Martín.
Vicaría de La Sagra: Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón.
Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo.
Teléfono: 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org.
http: www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES

Severino Coca Inajara

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Natural de Ventosa de la Cuesta (Valladolid), había nacido el 19 de noviembre de 1878. Sus padres se llamaban Pedro y Ciriaca. Realiza los estudios eclesiásticos en Valladolid, pero como su pueblo pertenecía a la diócesis de Ávila, cuando comienza el cuarto curso de teología se traslada al seminario abulense. El 20 de septiembre de 1902 fue ordenado sacerdote.

En «Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense»escrito por Andrés Sánchez Sánchez (edición de José Antonio Calvo. Ávila, 2003) tenemos ocasión de conocer su recorrido pastoral.

«Entre sus primeros destinos fue cura ecónomo de Calabazas (Valladolid), Santa Lucía de la Sierra (Ávila), coadjutor en el Real de San Vicente (Toledo) y luego en Casavieja (Ávila). Después es destinado a Muñogrande (Ávila); como cura regente de Bercimuelle (Ávila), regente de Llano de Olmedo (Valladolid), regente de Santa María en Madrigal de las Altas Torres (Valladolid), también regente de Parrillas (Toledo). De allí pasó a Cardiel de los Montes (Toledo). Y, tras ser nombrado encargado de Muñomer del Peco (Ávila), el 27 de abril de 1933 es destinado como párroco de Nuño Gómez (Toledo) hasta su martirio en agosto de 1936.

El 12 de agosto de 1936 tiene que huir del pueblo. Disfrazado como pudo y con algunas pesetas entre el forro del pantalón, emprende la fuga. Desde el 18 de julio había permanecido escondido hasta esa fecha. Va en dirección a Talavera de la Reina. Un joven, llamado Evaristo, le acompaña. Poco antes de llegar, consciente don Severino del grave riesgo en que se encontraban ambos, insiste en que su acompañante se vuelva. No quiere exponerle a perder su vida. Queda solo, y sigue su aventura, sin un rumbo muy concreto.

¿Qué pasó después? Nada pude averiguar en mis interrogatorios. Nada seguro puede afirmarse acerca de los últimos momentos. Incluso, ni la fecha exacta de su muerte, ni el lugar concreto, ni el modo. Tampoco dónde fueron a parar sus restos mortales.

Según versión que corrió por aquellas fechas, fue duramente maltratado. Casi moribundo, sería trasladado a Talavera de la Reina. Su nombre no aparece en el registro del cementerio. Por Castillo de Bayuela corrió la noticia de que había sido encontrado el cadáver del señor cura en la carretera, entre Marrupe y Cervera» (páginas 207-208).

Bienavanturados los mansos

Comentario a la catequesisdel Papa Francisco del 19/2/2020

Lo primero que se nos enseña es que por «manso» hay que entender a quien es dulce, suave, gentil, no violento, y lo es en los momentos de conflicto, porque en los de calma es fácil. Lo segundo es que tal actitud fue la adoptada por Jesús durante su pasión.

La bienaventuranza dice de ellos que «poseerán la tierra», algo que en la Escritura es contradictorio, porque también «manso» es quien no posee tierra. Y es que más que conquistar, se trata de «heredar», y más que de tierra, se trata de la herencia esperada: «nueva tierra» y «nuevo cielo», o sea la vida eterna. El cristiano no es un acomodaticio, sino que es el que defiende su paz, su relación con Dios, los dones de Dios: misericordia, fraternidad, confianza, esperanza...

A esto se contrapone la ira, que tantas cosas nos puede haber llevado a destruir. Se pierde el control y a veces se pierden cosas que ya no se recuperan. «La mansedumbre une, la ira separa». Con mansedumbre podremos, tal vez, ganar a ese hermano del que nos habla el Evangelio (Mt 18,15), que es la tierra más hermosa que podemos recuperar.

J.M.M.